

## Rueda de Prensa “El ciclo escolar termina, pero el reto no” Discurso de David Calderón

Aunque en muchas escuelas públicas mañana miércoles se prevé alguna despedida a distancia, el viernes 9 es el cierre oficial de curso del ciclo escolar, tal vez más difícil que ha debido enfrentar el sistema educativo nacional en sus 100 años de existencia. **Valoremos lo que se hizo, veamos con honestidad lo que perdimos, preparémonos para lo que viene.**

Mis compañeros han expuesto -a partir, **no de** encuestas telefónicas, no de anécdotas escuchadas, no de estimaciones genéricas, sino de investigación en campo- que las familias, las típicas madres, padres, tutores, **se esforzaron**. Que niñas, niños y adolescentes dedicaron tiempo, trabajaron semana tras semana. Que maestras y maestros, la mayoría, se dieron el modo, con medios precarios, de mantener el contacto. Katia nos contó la historia de un país que, con sus niños **más guardados que resguardados**, no se tiró a la negligencia en cada casa. Es una historia, la de este ciclo, de un esfuerzo para remontar la adversidad.

También constatamos que, siendo destinatarias de los programas de Bienestar, no llegaron a las familias todos los apoyos que les tocaban. Constatamos que **optaron** por el contacto a través de voz y datos, contacto que subsidiaron con su bajo ingreso, para mantener la tarea educativa, muy por encima del esquema de seguir la transmisión de Aprende en Casa por televisión.

Queremos ser muy claros: **reconocemos** el trabajo realizado en el área de Televisión Educativa de la SEP, la lenta evolución que fue de sólo recopilar material disperso y desigual, pasando por lecciones con conductores de barra infantil y juvenil, hasta las transmisiones recientes, con docentes que prepararon con esmero su exposición. Tal vez ningún grupo de investigación como nosotros **ha seguido y registrado** con tanto detalle las características de los programas a lo largo desde el lejano marzo de 2020 hasta los de las últimas semanas. Incluso **participamos activamente** en el diseño para la barra de educación inicial, así que conocemos desde dentro qué implica hacer un solo programa. El hecho es que **no alcanzó, según lo que verificamos, a ser el medio adecuado** para que en los hogares sirviera según su cometido.

Perdimos mucho con el cierre generalizado de escuelas. Probamos en la práctica, con los estudiantes, en sus hogares, que no sólo **no aprendieron** lo que correspondía a su grado escolar, sino que hay **una preocupante pérdida**, que **acumula rezago** en el ejercicio del derecho a aprender. Hoy hemos llamado la atención sobre la afectación grave con la que llegarán las y los alumnos que cambian de nivel. Quienes cursaron 6º de primaria y 3º de secundaria en el encierro, van a llegar con **grandes lagunas y desfases** a una nueva escuela.

La política pública de acreditación universal es correcta, porque si ya los castigamos desde el mundo adulto al no tener alternativas valiosas para aprender lo que necesitan en los dominios clave de comprensión lectora y matemáticas, sería

**agregar injusticia a la injusticia** detener su trayectoria, con todas las consecuencias de desánimo, de nuevo costo a las familias, de acelerar el riesgo de abandono. Pero que todos pasen **no nos exime de la tarea de la recuperación**; la única forma en que esta medida no sea **posponer su derecho y abonar a la simulación** es que, llegando al aula, alcancen lo que les corresponde.

La evidencia muestra que para las condiciones de México **no hay sustituto real a la presencia plena en las escuelas**; guardados en su casa no están resguardados de una cadena de limitaciones y males que les acechan, desde el contagio hasta la depresión; de la falta de actividad física y el retroceso en la socialidad, hasta la pérdida cada vez más grave y continua de aprendizaje. El interés superior de la infancia lo exige: preparémonos decididamente para lo que viene.

Así que el llamado que hacemos a la SEP y a las autoridades educativas de los estados es a seguir la evidencia y preparar el regreso, para que sea seguro, sustentable y sobre todo una restitución de derechos. Apenas hay pocas semanas que no se pueden desperdiciar, y debe haber un sentido de urgencia por parte de la autoridad y de exigencia por parte de los ciudadanos.

**UNO:** Exigimos que se **alisten las escuelas**: que se garantice el agua para lavado de manos y sanitarios, que haya ventilación y disposición de los espacios con sana distancia; que no falten suministros para todo el ciclo escolar, especialmente cubrebocas, termómetros y sanitizantes. Alistar las escuelas también implica que no sólo **se convoque a las familias** a ofrecer su trabajo gratuito para la limpieza y los arreglos del plantel, sino sobre todo para **acordar** el protocolo detallado de cada comunidad de aprendizaje, para acordar los detalles de calendario y escalonamiento de los estudiantes en el horario. Que la escuela esté **abierta en el verano**; el efecto de verla cerrada es alejar a la comunidad, y dejar de hacer los ensayos que en algunos lugares de México, como Jalisco, San Luis Potosí o Sinaloa, han probado ser grandes alternativas para mantener el contacto y ajustar los imprevistos. También debemos exigirle a la autoridad, en este punto, presentar **un informe sobre las aperturas parciales**, para que no se pierda lo que se aprendió en los pilotos de Campeche y los demás estados que tuvieron y aún ahora tienen escuelas abiertas. Sería una enorme contradicción que el sistema nacional para aprender se impida aprender de sí mismo.

**DOS:** Exigimos que se ofrezca **formación adecuada a los maestros**. Interesarse de verdad en ellos no se reduce a vacunarles, darles un mínimo aumento y tenerlos en ascuas para su promoción vertical y horizontal según la ley. Requieren de contar con estrategias para lo socioemocional: las autoridades les deben ofrecer más que seminarios en línea, y para ello hay **ya un trabajo de Ruta Socioemocional que debe implementarse**, comenzando por el cuidado de salud emocional de los mismos maestros. La formación también debe darse para que los docentes de todos los niveles y modalidades adopten un **enfoque distinto para el aprendizaje**, según el punto que sigue.

**TRES:** Exigimos que haya un **ajuste a la estrategia pedagógica**. El ciclo escolar que iniciará en agosto debe partir primero de un **diagnóstico claro**, alumno por alumno, para saber qué necesitan. Un simple repaso no va a ser suficiente, y menos va a funcionar que se quiera acumular el material de dos ciclos escolares en uno. La clave no es apilar todos los contenidos del temario, sino concentrarse en los **aprendizajes fundamentales**, como los de MIA que revisamos en campo. No en todos los aprendizajes esperados, que son muchos, desbordantes. Niñas, niños y jóvenes necesitan, cuando se abra el plantel, ante todo ser recibidos con **empatía y aprecio, reconociendo su esfuerzo previo, su miedo, sus dudas, su duelo**. Luego, con una **evaluación que sea exploración** y no un examen para reclamarles lo que no hicieron, o sus familias, hacer el plan personalizado y retomar las fichas con indicaciones del maestro anterior, que con tanto esfuerzo los docentes prepararon en estos días pasados. Finalmente, adoptar la propuesta que ya tiene la SEP, de **concentrarse en las capacidades y competencias básicas de cada grado**, lo que de verdad les va a servir para seguir aprendiendo; también ahora sí, desempolvar las metodologías activas, el aprendizaje por proyectos y las experiencias de impacto en la comunidad, las **redes de tutoría** por las que tanto ha pugnado el actual director del CONAFE.

**CUATRO:** Exigimos un **uso focalizado y transparente de los recursos, y la previsión de presupuesto suficiente, ampliado para la necesidad**. Seguimos en la opinión pública sin saber cómo se redireccionaron en la realidad -o si no ha pasado- los miles de millones de pesos de La Escuela es Nuestra. Si hay una emergencia, es ésta: **urge abrir en forma segura y completa las escuelas**; ¿cómo se ha usado el dinero? ¿por qué hay autoridades locales que dicen que no hay fondos públicos? Para las necesidades enormes, es crucial que el sector empresarial y filantrópico se ponga a disposición, y haga descuentos y donaciones que complementen la tarea, pero no queda claro **dónde está o estará la inversión adicional para poner de pie las actividades educativas**. Cuesta ver la lógica en un país que invierte en **infraestructura**, pero no de escuelas, o que sigue dejando la formación continua de los docentes con **montos bajísimos**, o que sigue haciendo la **promesa de conectividad** sin resolver ahora, cuando se necesita, que **no sean los docentes y las familias quienes subsidien al Estado** pagando voz y datos para la continuidad del aprendizaje de los alumnos. Y hay tarea para las y los diputados que llegan: ya no seguir ampliando la bolsa de becas para que vayan a la escuela **sin también aumentar el dinero para que haya escuelas abiertas a dónde ir**.

**CINCO:** Exijamos que no nos falte ninguno, y que haya una **estrategia nacional de búsqueda y reconexión de los ausentes**. El tsunami de la pandemia ha arrojado a muchos, especialmente a jóvenes de secundaria y bachillerato, muy lejos de sus escuelas cerradas. Los podemos perder, y **su ausencia cristalizarse en abandono**. Los deprimió el alejamiento, los aplastó el duelo de fallecimientos, los afectó el empobrecimiento de sus hogares. Los reclutaron para el trabajo informal sin derechos, sin habilidades, o hasta peligroso y de bajo pago; se los está llevando la migración; para la pandilla que al menos es compañía; está escalando el abuso sexual, el embarazo adolescente, la trata; se están yendo porque la escuela ya no es refugio, y pueden ser coaccionados o atraídos al crimen pequeño o al

organizado. **Los costos individuales y sociales son altísimos**; hay que llevar la invitación al aprendizaje a donde estén, y reconectarlos. ¿Pero cómo volverán si no hay a dónde volver?

**La escuela es mucho más que el domicilio del plantel, y el ciclo escolar mucho más que calendario**; tiene que haber un lugar y tiempo para que las hijas e hijos de México puedan aprender. **No hay sustituto, sino apenas sucedáneos, para aprender en presencial**, aprender en un contexto material y comunitario dedicado deliberadamente a esa tarea. Aprender con tu maestro, con tus pares, en tiempo real, supera por mucho a cualquier otra opción. No podemos fallar; ya no podemos fallarles.

Pedimos entonces 1) que se alisten las escuelas, 2) que haya formación para los maestros, 3) que se ajuste la estrategia pedagógica para la recuperación, 4) que se destine presupuesto y se aplique con tino, 5) que haya una estrategia nacional de búsqueda y reconexión de ausentes.

Para que puedan volver, los que necesitan disciplina somos los adultos, para que nuestras salidas descuidadas no favorezcan los contagios, y se hagan nuevos picos que los dejen. Si tú sales sin razón, los encierras sin justicia. Que el verano no sea que los adultos se tomen permiso de dejarles solos, a las niñas, niños y jóvenes; que sea un respiro, para ponernos de inmediato a hacer que tengan a dónde y cómo regresar, que sobre todo tengan a qué y para qué regresar. Gracias.